

## En el aire

ROSA PAZ

LA VANGUARDIA, 21.02.09

Cuidadito con despertar al votante ajeno. Bajo esta consigna parecen estar actuando los candidatos a las elecciones vascas, que, a una semana de los comicios y cuando los sondeos indican que el PNV podría quedarse por primera vez fuera del gobierno, no muestran demasiado interés en agitar el debate. Por el contrario, parecen más bien temerosos de una campaña muy enconada que incline el resultado a favor de su contrincante, como ocurrió en el 2001 cuando PP y PSE creyeron que arrebatarían el gobierno a los nacionalistas y simplemente consiguieron mejorar el resultado del PNV. Ahora ese temor es mutuo y, en ausencia de una candidatura de la izquierda abertzale, tanto nacionalistas como socialistas han optado por un discurso moderado, prudente, sereno, que prima la crisis económica y del que han desaparecido las referencias al soberanismo por parte del PNV - ya ni Ibarretxe habla del plan Ibarretxe-y al proceso de paz, que no menciona tampoco el PSE.

Ahora todas las encuestas, también la publicada ayer por el Gobierno vasco y la que publicará mañana La Vanguardia, dejan abierta la posibilidad de que el próximo lehendakari sea el socialista Patxi López, si el PNV y sus actuales socios, EA y EB, no logran sumar entre los tres los 38 escaños de la mayoría absoluta. En ese caso, López se plantea acceder a la lehendakaritza con el apoyo del PP a su investidura, pero con intención de gobernar en solitario con tan sólo 26 o 28 de los 75 escaños de la Cámara vasca. Esto le obligaría a buscar acuerdos ocasionales con uno u otro partido para cada asunto, lo que, en una

situación de crisis económica y con el conflicto vasco como telón de fondo, podría entenderse como un síntoma de debilidad.

La impresión es que con esa estrategia los socialistas vascos querrían hacerse con el gobierno y, pasado un tiempo, y en función de cómo vayan las cosas, pactar una coalición con el PNV, además de con Aralar y Ezker Batua, que aportarían un puñado de escaños. Si lo hacen así, dejando pasar, por ejemplo, un año, tratarían de eludir los principales problemas que se plantearán el mismo 1 de marzo si el escrutinio revalida los resultados que auguran las encuestas y nacionalistas y socialistas quedan prácticamente empatados: que el PSE no quiere apoyar al soberanista Ibarretxe para lehendakari, y que al PNV le resulta más que difícil votar a un socialista para lehendakari. Optar por un gobierno en minoría sería ir a una estrategia de hechos consumados. López ya sería lehendakari e Ibarretxe ya habría sido desalojado de Ajuria Enea y un posible acuerdo de gobierno se plantearía desde otras bases. De hecho, son las referidas reticencias político-personales las que dificultan que esa coalición - que ya gobernó Euskadi durante doce años- se consolide tras las elecciones pese a que, según los sondeos, es la que prefiere la mayoría de los vascos.

Con esa perspectiva tan abierta, la campaña, sin embargo, está despertando un escaso interés. También en Galicia, más acostumbrados a la alternancia en el poder entre PP y PSdeG, está siendo aburrida. Claro que los ciudadanos ya están bastante preocupados con la crisis económica y suficientemente entretenidos con los casos de corrupción y espionaje que están apareciendo en el entorno del PP. Todo aderezado con la torpe chulería del ministro cazador.